



Sergio Téllez-Pon: *La síntesis rara de un siglo loco. Poesía homoerótica en México*, Ciudad de México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2017, pp. 180.

En *México se escribe con J*, libro coordinado por M. K. Schuessler y M. Capistrán (2010), Sergio Téllez-Pon presentó un breve trabajo titulado «La fuerza oculta del otro amor. La poesía homoerótica». Advertía que hubo «supresiones a las que se vio forzado el ensayo por absurdas razones de edición y comercialización (que confirman las intenciones puramente mercantilistas que las transnacionales tienen con respecto a los libros, pero también a la cerrazón e incompreensión de quien en ese momento fungía como editor)» (p. 13). Ese trabajo se presenta completo en *La síntesis rara de un siglo loco*, libro que ofrece un panorama de la poesía mexicana de tema gay en el siglo XX.

En la presentación de su texto, Téllez-Pon afirma que sor Juana es una primera exponente del tema homoerótico en la lírica mexicana gracias a que «sus poemas se han leído como fundacionales y paradigmáticos del lesbianismo» (p. 17). Añade, refiriéndose al material que presenta adelante, que «Con sus particularidades, su tono, su lenguaje, sus fisuras, esos poetas y, en específico, esos poemas –buenos o malos– han contribuido a crear una identidad plena en la que cada vez más lectores se reconocen» (p. 19). Volveré a esta cuestión de la calidad de las obras al final de estos párrafos.

Los primeros atisbos del homoerotismo en la poesía mexicana del siglo XX se delinean en el primer capítulo de *La síntesis rara de un siglo loco* con tres autores y tres obras: Amado Nervo con el soneto «Andrógino», Efrén Rebolledo con «El beso de Safo» y Barba Jacob con «Elegía del marino ilusorio». Aquí se demuestra la metodología del investigador que contextualiza de manera somera una generación de autores (a veces se trata de un grupo, como el Modernismo en este capítulo, pero luego el criterio es cronológico), ofrece sucintos datos biobibliográficos para cada uno de ellos y presenta sendos poemas representativos del tema homoerótico.

En «Las cinco letras del deseo», el segundo capitulito del libro, Téllez-Pon muestra el trabajo de Luis Cernuda, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Elías Nandino y de Carlos Pellicer, quienes fueron parte o estuvieron relacionados con el grupo de Contemporáneos. El lector observa que aquí se citan poemarios

(*Reflejos* de Cernuda, *Nostalgia de la muerte* de Villaurrutia, *Eco* de Nandino, por ejemplo) y no poemas sueltos; puede suponerse que el tema gay se consolidó en productos de mayor extensión en el primer cuarto del siglo XX, aunque siga siendo críptico como en «Represión sexual» de Villaurrutia –«Las vacas son animales tristes. / Y son tristes por el engaño / de jalarles las chiches y calentarlas / todos los días, y sólo tener toro / una o dos veces durante el año»– o tangencial, como en estos versos de Pellicer: «Sé de la noche esbelta y tan desnuda / que nuestros cuerpos eran uno solo. / Sé del silencio ante la gente oscura, / de callar este amor que es de otro modo».

Los capítulos tres y cuatro están relacionados. Téllez-Pon revisa a Emilio Prados y Juan Gil Albert, emigrados españoles en México, y también a Efraín Huerta, como contraste, a quien vincula con «*Taller*, una generación particularmente homofóbica» (p. 49). La poesía homoerótica de Prados sigue siendo elusiva, pero la de Albert declara abiertamente su amor a los jóvenes. Guillermo Fernández, Abigael Bohórquez y Jorge Cantú de la Garza, nacidos entre 1930 y 1940, también se decantan por la apertura. Varios poemas de Fernández tienen destinatarios varones y la poesía de Bohórquez (cuya *Poesía reunida e inédita* publicó el Instituto Sonorense de Cultura en el 2016, por cierto) «nunca oculta o traviste al receptor o inspirador de sus versos: el hombre, el amado, la belleza del cuerpo masculino» (p. 59), además de que este último incursionó en el tema de la pandemia con *Poesida*, póstumo. Téllez-Pon considera la obra del regiomontano Cantú de la Garza entre mediana y mala, y cita solo tres breves poemas que resultan lo más logrado de sus cuatro poemarios publicados entre 1982 y 1996. Se incluye en el capítulo al poeta heterosexual Gerardo Deniz, coetáneo de los anteriores, porque sus experimentación lírica lo acercó al tema homoerótico en «Nari».

Los capítulos cinco y seis tienen en común el fatídico 1968. Por una parte, en el capítulo cinco, Téllez-Pon agrupó a Luis González de Alba, José Ramón Enríquez y Arturo Ramírez Juárez, quienes nacieron en la segunda mitad de 1940, vivieron el surgimiento de la pandemia del sida en los ochenta, la violencia del Estado mexicano en el sesenta y se incorporaron al activismo LGBT+. En sus poemarios, el amor y el enamoramiento surgen como elementos de la dignidad homosexual. El sexto capítulo, por otra parte, incluye a once poetas nacidos en los cincuenta: Uriel Martínez, José Joaquín Blanco, Manuel Ulacia, Horácio Costa (brasileño afincado durante muchos años en México), Francisco X. Alarcón (chicano), Ramón Bolívar, Darío Galicia, Raúl Ferrera Blanquet (cubano, residente en México), Alfonso D'Aquino, Baudelio Lara y Jorge Lara Rivera integran la extensa nómina que desborda la dinámica expositiva de Téllez-Pon: apenas si queda espacio para la referencia bibliográfica y enseguida se ofrece el muestrario de cada autor. El sexo, el *cruising* y el deseo aparecen como temas

recurrentes, quizá porque «las libertades sociales conseguidas en los años sesenta aunadas a la liberación sexual de los años setenta trajeron como consecuencia que ya no hubiera necesidad de epatar ni de esconder ese amor que no se atrevía a decir su nombre» (p. 75). Téllez-Pon reconoce de nuevo que no todo es de buena factura: señala la pobre calidad de la obra de Ulacia e insinúa la medianía de otros.

El capítulo siete ocupa prácticamente la segunda mitad del libro. Téllez-Pon se refiere aquí a los poetas que nacieron entre 1960 y 1985. La exposición es aún más apresurada que en el capítulo precedente: hay varias páginas donde se ofrece la ficha del autor y se añade la muestra de su obra, sin más comentarios. Son pocos los poetas en los que se detiene Téllez-Pon: Juan Carlos Bautista, autor del magnífico *Lenguas en erección* y del *Cantar del Marrakech*, y de quien destaca el tono contestatario, corrosivo, barroco y ritual; Luis Aguilar, cuyo poemario *La entrañable costumbre o El libro de Felipe* rescata la vida en pareja; Luis Felipe Fabre y su poemario *La sodomía en la Nueva España* donde «recurre al auto sacramental, un género literario de los Siglos de Oro, para versificar [...] una conocida crónica de Salvador Novo, “Las locas y la inquisición”» (p. 128); y Hernán Bravo Varela, cuyo libro *Realidad & Deseo producciones* no consigue siempre la intertextualidad pretendida con Cernuda.

La síntesis rara de un siglo loco, antología más que ensayo, concluye con el apéndice «La homofobia en la poesía popular a partir de *El ánimo de Sayula*» donde Téllez-Pon apunta cómo se demoniza y ridiculiza al personaje homosexual en Quevedo, la poesía popular (*El ánimo de Sayula* y un corrido sobre el baile de «los 41») y en un texto de Renato Leduc. Se trata, dice, de poesía satírica que ya no es común porque, además de la corrección política, «los poetas, concentrados en un lirismo extremo, han dejado en manos de poetas menores esa veta de la poesía» (p. 180).

Hay que comentar, para terminar, algunas cuestiones. En primer lugar, está el álgido problema de la calidad de la obra lírica que aquí se representa, porque Téllez-Pon incluye poemas «buenos y malos» bajo la afirmación de que avalaron la reivindicación sociopolítica de la identidad gay; pero el propio Téllez-Pon se percata de algunas debilidades de su muestrario poético. Otros críticos han cuestionado la utilización de las etiquetas «minoría» o «diferencia» para justificar la abusiva inclusión en el canon de autores y obras (por ejemplo, lo hizo Javier Marías en «Más daño que beneficio» del 25 de junio del 2017 en *El País*), por lo que no comentamos más sobre ello.

En segundo lugar, habría que destacar cómo Téllez-Pon observa que la mayoría de los poetas nacidos a partir de 1960 publicaron por primera vez en la colección del Fondo Editorial Tierra Adentro, programa nacional del Estado que difunde la obra de jóvenes autores de México. Pero también las editoriales

estatales y las universitarias promueven localmente la obra de muchos de estos poetas. Luego están las editoriales pequeñas o independientes como la desaparecida Katún, El Tucán de Virginia, Ediciones Sin Nombre, Mantis Editores, Libros Magenta. Es decir, la poesía homoerótica se difunde gracias al cumplimiento de las obligaciones del Estado, al interés del mundo académico o bien ha creado su propio nicho de mercado gracias a las nuevas estrategias de venta de las editoriales independientes.

Los asuntos de la calidad y distribución de la poesía homoerótica nos devuelven a la cuestión de la utilidad de esta en la creación de una identidad gay en la que cada vez más lectores se reconocen. Podrían hacerse varias preguntas sobre este complicado asunto: ¿no intervendrán los intereses de Estado en la configuración de la identidad lírica?; ¿qué alcance tienen las editoriales independientes, si no es el mercado de los clientes que se han hecho?, en otras palabras, ¿no se está haciendo una literatura a la medida? Aunque la reivindicación de los derechos de la comunidad LGBT+ se hace poco a poco más extensiva en México (y no en todo el país), ¿la poesía de tema homoerótico ha contribuido en realidad a la configuración de la identidad gay? Estas y otras preguntas quedan al lector luego de leer *La síntesis rara de un siglo loco*, una pequeña antología de la poesía homosexual del siglo XX en México.

Alejandro Arteaga Martínez
(Universidad Autónoma de la Ciudad de México)